

DINOSAURIOS

De Santiago Serrano

El siguiente texto esta registrado en el Registro de la Propiedad Intelectual de la República Argentina y en ARGENTORES. Se ruega se notifique su puesta en escena asi como tambien vuestra opinión sobre el mismo.

<mailto:santiagotexto@grupoteatro.com.ar>

ES DE MADRUGADA. ANDEN DE UNA ESTACIÓN SOLITARIA. HAY UN BANCO SOBRE EL QUE CAE LA LUZ DE UN FOCO. SE VEN ALGUNOS CARTELES DE PUBLICIDAD. POR DERECHA ENTRA **SILVINA**. ES UNA MUJER DE 45 AÑOS. VISTE UN TAPADO OSCURO Y LLEVA UN BOLSÓN. TODO EN ELLA TRASUNTA SOBRIEDAD. MIENTRAS CAMINA HACIA EL BANCO MIRA HACIA TODOS LADOS. SE LA VE ASUSTADA Y NERVIOSA. SE SIENTA Y SE CIERRA EL CUELLO DEL TAPADO. PUEDE PERCIBIRSE QUE HACE FRIÓ. LUEGO DE UN RATO SACA UN LIBRO DE CANTOS RELIGIOSOS Y SE PONE A CANTAR.

SILVINA: *"En mi hora más oscura / Siempre estoy con el Señor / Aleluya, Aleluya / Siempre estoy con el Señor.* (VE ACERCARSE A **NICOLAS**. UN HOMBRE DE LA MISMA EDAD QUE ELLA. TRAE UN PAQUETE Y UN DIARIO EN LA MANO. AL VERLO, **SILVINA** SE ASUSTA Y COMIENZA A CANTAR CADA VEZ MAS FUERTE, CASI HASTA GRITAR.)
Si hay temor en mi camino / siempre llamo al Señor / Aleluya, Aleluya / Cristo es el Salvador... /

NICOLAS: (QUE SE HA SENTADO Y YA NO TOLERA LOS GRITOS.) Por favor, señora, no grite así. No soporto los gritos...

SILVINA: (REACCIONANDO DIFICULTOSAMENTE.) No... no... no puedo evitarlo. Cuando siento miedo no... no puedo evitarlo.

NICOLAS: No quise asustarla. Vine hacia aquí porque este es el único banco iluminado y quiero leer.

SILVINA: (TEMBLANDO.) Está bien... le creo... le creo.

NICOLAS: Está temblando. ¿Puedo ayudarla? (TRATA DE ACERCARSE.)

SILVINA: (CASI GRITANDO.) Aleluya / Aleluya / Siempre estoy con el Señor...

NICOLAS: Basta, por favor. Solo quería ayudarla.

SILVINA: Yo me callo si no se acerca más.

NICOLAS: Está bien, no voy a moverme. (CORTANTE.) Pero no grite más.

SILVINA: (LUEGO DE UN TENSO SILENCIO EN QUE **SILVINA** HACE QUE LEE PERO LO MIRA DE REOJO.) ¿Por que está tan callado? Diga algo. ¿En que piensa? Me asusta pensar en que piensa.

NICOLAS: Que complicada que es Ud. No hay nada que le venga bien.

SILVINA: Podría estar planeando algo.

NICOLAS: Si la tranquiliza, no planeo nada. No tengo ganas ni interés de planear nada, Si me callo es porque no tengo nada que decir. Así que terminemos. (DESPLIEGA EL DIARIO, LO ABRE Y SE PONE A LEER CASI CUBIERTO.)

SILVINA: (LUEGO DE UN SILENCIO TENSO DONDE **SILVINA** TRATA DE VER QUE HACE **NICOLAS** BAJO EL DIARIO.)

Si Ud. no quiere hablar entonces hablo yo. El silencio me asusta. Sabe... no estoy acostumbrada a salir a esta hora de la noche. Yo a las diez ya estoy dormida. Lo de hoy es un accidente... No hace falta que me conteste. Siga... siga leyendo el diario. Es fea una estación de madrugada... y no viene otro tren hasta las tres. Me confundí, tomé el tren contrario y llegué hasta acá. Suerte que me di cuenta porque podría haber terminado en Tigre... No hace falta que me conteste, con que me escuche me basta. Salí del hospital a las once de la noche. Mi mamá está enferme, internada. No me dejan quedarme a dormir. A ella no le gusta que la atienda nadie más que yo. Están seguros que se va a morir. Pobrecita... No hace falta que diga que Ud. lo siente. Somos muy apegadas mi mamá y yo. Ella sí que sabe viajar. Yo soy tan tonta... distraída, me dice mi mamá Qué hace detrás del diario?!

NICOLAS: (QUE HA PERDIDO LA PACIENCIA.) Por favor, Señora. Primero me tenía miedo y ahora me cuenta su vida. Ya bastante tengo con la mía.

SILVINA: No hace falta que me escuche. Hablo porque el silencio me asusta. Si no canto. Desde chica lo hago. Si Ud. no estuviera hablaría igual aunque sea con el farol.

NICOLAS: (EXALTADO.) Muy bien, Señora, gracias por la parte que me toca. Siga hablando sola entonces. (JUNTA EL DIARIO, AGARRA EL PAQUETE Y VA A LEVANTARSE.)

SILVINA: No quise ofenderlo. No... no se vaya. Mentí, no es lo mismo que haya o no haya alguien. No se vaya, por favor.

NICOLAS: Lo hubiera pensado antes. (DESAPARECE.)

SILVINA: (AL VERLO DESAPARECER COMIENZA A CANTAR CADA VEZ MAS FUERTE PARA HACERLO VOLVER.) *En mi hora más oscura / siempre estoy con el Señor / Aleluya, Aleluya / Siempre estoy con el Señor / Si hay temor en mi camino / siempre llamo al Señor /...*

NICOLAS: (ENTRA EXALTADO.) No grite, por favor. No grite. Va a obligarme a.. (ACERCÁNDOSE A ELLA COMO PARA TAPARLE LA BOCA.)

SILVINA: (ASUSTADA.) Ni se le ocurra ponerme una mano encima. Le pedí disculpas, le dije que se quedara y no me escuchó. Tango miedo. ¿Ud. nunca tuvo miedo?

NICOLAS: Está bien, me quedo, pero no grite más. Se lo suplico, no soporto los gritos.

SILVINA: Lo prometo... lo prometo. (**NICOLAS** SE SIENTA Y VUELVE A ABRIR EL DIARIO. LUEGO DE UN RATO.) ¿Porqué dijo que bastante tenía con su vida?

NICOLAS: Fue una manera de decir.

SILVINA: Tal vez Ud. está mal y yo solo pienso en mí. Mamá siempre me dice que soy una egoísta. Creo que tiene razón. No quise ser egoísta, se lo aseguro... ¿Dígame, que le pasa?

NICOLAS: Nada, señora, nada.

SILVINA: No soy señora, nunca me casé. Haga de cuenta que soy su confesor. Yo sé guardar muy bien los secretos. Además, seguramente, no volveremos a vernos. Es como cuando uno viaja en taxi. ¿Nunca habló con un taxista?

NICOLAS: No! Y ya le dije que no me pasa nada.

SILVINA: ¿Por que es tan rencoroso? Ya le pedí disculpas.

NICOLAS: Ud. es una pesadilla. ¿Que quiere que le cuente? Por que voy a tener que contarle algo para que se quede tranquila. Soy... soy un prófugo.

SILVINA: ¿Un prófugo? (ASUSTADA.) ¿Un prófugo de la justicia?

NICOLAS: De la justicia? Sí, si a Ud. le gusta sí. Me persigue la policía y por eso me acerqué a Ud., para disimular. ¿Ve esta caja? En ella llevo el botín.

SILVINA: ¿El botín?

NICOLAS: Sí. Lo que robé.

SILVINA: (TOMANDO FUERTEMENTE SU BOLSO.) Así que es un ladrón... Lo siento... lo siento...

NICOLAS: No se preocupe por mí.

SILVINA: Lo siento por las víctimas. ¿Es... mucho lo... que robó? (TOMA MAS FUERTE EL BOLSO.)

NICOLAS: No tanto como hubiera debido. ¿Tiene miedo? No se preocupe, yo no le robo a cualquiera.

SILVINA: No... si yo no estoy asustada. Que... que me podría robar a mí. Pero... ¿no está arrepentido?

NICOLAS: No. Le puedo asegurar que no, de otras cosas puede ser pero de esto no.

SILVINA: Fue por necesidad. Si es por necesidad es menos grave, ¿tenía hambre?

NICOLAS: Lo que hice lo hice por estar lleno, demasiado lleno.

SILVINA: No le entiendo. Pero si se arrepiente Dios lo perdona. Como al buen ladrón.

NICOLAS: Que buen ladrón?

SILVINA: El que fue crucificado con Jesús. Él lo perdonó.

NICOLAS: Y con la policía que hago?

SILVINA: Cierto, la policía... Ya está, devuelva lo que robó y se acabó.

NICOLAS: Ni loco.

SILVINA: ¿Pero es tan valioso?

NICOLAS: Para mi sí.

SILVINA: (SOBRESALTADA.) ¿Escuchó?

NICOLAS: (INDIFERENTE) Que?

SILVINA: El silbato.

NICOLAS: Y?

SILVINA: Es la policía. Van a detenerlo.

NICOLAS: No se preocupe.

SILVINA: Ahí vi una gorra, al comienzo del andén... corra, vamos... corra...

NICOLAS: Pero que dice?

SILVINA: (OBLIGÁNDOLO.) Venga, ya no hay tiempo. Todavía no lo han visto. Escóndase bajo el banco. No lo voy a delatar.

NICOLAS: Suélteme.

SILVINA: Vamos, apúrese. Si lo detienen no podrá devolver el botín y lo mandarán a la cárcel. Déjeme hacer a mí. (TERMINA DE OCULTARLO BAJO EL BANCO. SE SACA EL TAPADO Y LO CUBRE. VE LA CAJA QUE HA QUEDADO A LA VISTA Y APOYA SUS PIES SOBRE ELLA. DISIMULANDO.) En mi hora más oscura/ siempre estoy con el Señor/ Aleluya, Aleluya. (MAS BAJO, A **NICOLAS**) No se mueva, está pasando por enfrente. (VUELVE A CANTAR.) Si hay temor en mi camino/ siempre llamo al Señor/ Aleluya, Aleluya / Cristo es el Salvador. (A **NICOLAS**.) Quédese quieto, ya se va. Falta poco... ya no hay peligro. (**NICOLAS SALE RIENDO CADA VEZ MAS FUERTE**.) ¿Qué le pasa? ¿Son nervios?

NICOLAS: (QUE TRATA DE CONTENER LA RISA.) No... es que... (SIN PODER CONSEGUIR DETENER LA CARCAJADA.)

SILVINA: ¿Es que, que?

NICOLAS: Ud. es muy inocente. (RIENDO FRANCAMENTE.)

SILVINA: Me mintió. Se está riendo de mí. Le creí como una tonta.

NICOLAS: Yo no dije que fuera una tonta.

SILVINA: (FURIOSA AGARRA SU TAPADO Y SU BOLSO.) Me mintió.

NICOLAS: Que hace?

SILVINA: Me voy.

NICOLAS: Adonde?

SILVINA: A pie hasta la próxima estación.

NICOLAS: Por favor, quédese.

SILVINA: ¡Antes muerta! Ud. me mintió y yo como una tonta...

NICOLAS: No le mentí. Hay parte de verdad en lo que le dije. Yo dije que era un prófugo y lo repito. Ud. habló de la justicia, de la policía y que se yo...

SILVINA: Mire, no me interesa. ¡Ud. me engañó... y se acabó! (QUIERE IRSE.)

NICOLAS: (INTERPONIENDOSE.) Ahora Ud. es la rencorosa. Déjeme, por lo menos, darle las gracias.

SILVINA: ¿Gracias por divertirse conmigo?

NICOLAS: Me salvó. Aunque no hubiera hecho falta, pero me salvó.

SILVINA: (CON BRONCA.) Me pondría a cantar a los gritos si no fuera que no quiero arruinarme la garganta. ¿Y de quién es prófugo entonces?

NICOLAS: De una mujer. Discutimos, por enésima vez discutimos y me escapé.

SILVINA: ¡Por una simple discusión!

NICOLAS: Fue la más violenta de todas.

SILVINA: Le pegó. Claro... fue capaz de golpearla y tuvo que escapar.

NICOLAS: No invente, por favor. Hubo golpes sí, pero...

SILVINA: Lo que yo decía...

NICOLAS: No haga que me avergüence ante Ud.

SILVINA: No le importó que yo me avergonzara. Termine de explicarme

NICOLAS: Los golpes me los dio ella. Siempre lo hace. Comienza tirándome lo que tiene entre manos... luego me pega...

SILVINA: ¿Le pega?...pero...

NICOLAS: Ve el brazo. Acá me rasguñó. Es una bestia. Y Ud. no sabe como tengo la espalda. ¿Le parece mentira, no? Soy un hombre golpeado. No se detiene hasta que le pido perdón.

SILVINA: ¿Y por que no la denuncia?

NICOLAS: ¿Sabe lo que es ir a la policía y decir: Mi mujer me pega?

SILVINA: (COMIENZA A REÍRSE.) Mi mujer me pega. Si piensa que voy a creerle esto... soy inocente pero no voy a permitir que...

NICOLAS: (MUY SENSIBILIZADO) Me pega, sí, me pega! Hace cinco años que estamos juntos. No es mala pero cuando algo la altera se pone como loca. No es todos los días tampoco. Pasamos buenos tiempos... Es muy compañera pero... En verano no puedo estar sin camisa... por las marcas. Sé que yo podría pegarle, también, pero no puedo. Nunca pude. Apretó los puños fuerte y la dejo hacer. Se ciega. Es vergonzoso, pero es verdad. Preferiría ser un ladrón antes que un...

SILVINA: No diga eso, tranquilícese.

NICOLAS: Tal vez ella esté arrepentida y llorando. Siempre pasa así. Pero no vuelvo. No vuelvo. (MUY ALTERADO.)

SILVINA: (SE PARA A LAS ESPALDAS DE ÉL.) Tranquilo. Ud. no tiene la culpa. Aflójese. Está muy tenso. (LE COLOCA LAS MANOS SOBRE LOS HOMBROS.) Aflójese. (COMIENZA A MASAJEARLE EL CUELLO.) A mi mamá le gusta que le masajee la espalda. Le quita los dolores.

NICOLAS: (DE GOLPE MUY DOLORIDO.) ¡Ay!

SILVINA: Lo hice muy fuerte, que torpe.

NICOLAS: No. (RETENIENDO LAS MANOS DE SILVINA.) Tengo un moretón. Tiene manos muy suaves... (SILVINA RETIRA RÁPIDO LAS MANOS.) El botín es un botín de guerra. (SONRÍEN.) ¿Quiere saber que hay adentro?

SILVINA: No... no hace falta.

NICOLAS: Venga... venga, voy a mostrarle.

SILVINA: Si quiere...

NICOLAS: (ABRE EL PAQUETE CON MUCHO CUIDADO. AL HACERLO SE VE UN BANDONEÓN.) Era de mi abuelo. Tocaba en un café del bajo. Era todo un bohemio.

SILVINA: (ACARICIANDO EL BANDONEÓN.) Es muy lindo...

NICOLAS: Es una de las pocas cosas que me quedaron después de cinco años de matrimonio... ja! ... y las marcas también.

SILVINA: ¿Y sabe tocarlo?

NICOLAS: Un poco. Quise aprender pero nunca tuve tiempo. Además a ella no le gustaba, Las veces que lo salvé de la basura...

SILVINA: Hágalo sonar un poco. **NICOLAS HACE UNOS ACORDES.** Que hermoso... se me pone la piel de gallina.

NICOLAS: A mí también. De pibe quería ser músico.

SILVINA: Yo, monja.

NICOLAS: ¡¿Monja?!

SILVINA: Pero después me di cuenta que mamá se iba a quedar sola, papá ya había muerto, y me arrepentí. Siempre me gustaron las iglesias. El bandoneón debe ser parecido al órgano porque también me hace poner la piel de gallina.

NICOLAS: No sé. A mí tal vez me hubiera convenido ser cura. Nunca lo había pensado, pero haciendo un balance... Al menos ahí hubiera estado seguro. Siempre tuve miedo... hoy la criticaba a Ud. pero yo también siento miedo, por eso vine a sentarme aquí. Ahora resulta que el tonto soy yo.

SILVINA: No pensé que los hombres sintieran miedo.

NICOLAS: No seré hombre

SILVINA: No diga eso. Un hombre que soporta que una mujer le pegue sin devolverle los golpes es muy hombre. Y muy valiente también.

NICOLAS: Lo dice para que no me sienta mal.

SILVINA: Toque. Toque un poco más.

NICOLAS: (COMIENZA A TOCAR EL TANGO "ORGANITO DE LA TARDE" LUEGO SIGUE CANTURREÁNDOLO. AL CANTO SE UNE **SILVINA**. LUEGO DE CANTAR UN POCO MAS Y AL NO CONOCER TODA LA LETRA, APLAUDEN.) ¡Bien, muy bien... que dúo!

SILVINA: Bravo, bravo...

NICOLAS: Nicolás... me llamo Nicolás. Hicimos un dúo y no nos presentamos todavía.

SILVINA: Yo, **SILVINA**. (SE DAN LA MANO. SE MIRAN A LOS OJOS. LUEGO SE HACE UN SILENCIO INCOMODO.) ¿Y eso otro que tiene en el paquete, que es?

NICOLAS: Vino.

SILVINA: ¿Y que iba a hacer con esa botella?

NICOLAS: Tomarla. Que otra cosa se puede hacer con una botella.

SILVINA: ¿Toda esa botella se va a tomar?

NICOLAS: Hasta donde aguante. No tomo nunca, pero hay momentos en que uno sólo tiene el fondo de una botella como compañía.

SILVINA: Le va a hacer mal. Ahora no está solo, no necesita...

NICOLAS: La guardo para después.

SILVINA: ¿Después de que?

NICOLAS: Cuando vuelva a estar solo.

SILVINA: No haga tonterías. Ya es grande. Va a obligarme a que no lo deje solo.

NICOLAS: Tarde o temprano va a tener que irse a cuidar a su mamá.

SILVINA: No quiero pensar en ella ahora. Ud. puede caerse y lastimarse o pueden detenerlo por ebriedad.

NICOLAS: Tiene una idea fija con la policía. Yo se cuidarme.

SILVINA: No le creo. Deme esa botella.

NICOLAS: Ni pienso.

SILVINA: Quiero tomar un poco. Hace frío.

NICOLAS: Mentirosa. Lo hace para que no me la tome toda. En su vida habrá tomado vino.

SILVINA: Eso no le importa. Le estoy pidiendo un poco para entonarme. Egoísta.

NICOLAS: Si es así... pero tendrá que tomar de la botella, no tengo vaso.

SILVINA: No va a amedrentarme. Yo tengo uno en el bolso.

NICOLAS: Lleva un vaso en el bolso?

SILVINA: En realidad llevo dos. Los traigo para comer con mamá. Tengo toda la comida aquí.

NICOLAS: Es un restaurante ambulante. Y con el hambre que tengo... Todo el lío se armó antes de cenar. Desde el mediodía que no como.

SILVINA: Y pensaba tomar toda esa botella con el estómago vacío. Ud. es un chico. En eso se parece a mamá. Ella tampoco entra en razones. Le cambio su trago por mis milanesas con verdura hervida.

NICOLAS: Está bien, voy a dejar que me trate como a un hijo por un rato. (ELLA SACA UN MANTEL, DOS VASOS, DOS PLATOS, TENEDORES, CUCHILLOS, PAN, DOS CACEROLITAS. TODO LO SACA DE SU BOLSO.) Es un bazar ambulante. ¿Para que saca todo eso? Yo puedo comer la milanesa con la mano.

SILVINA: Lo que dije: ¡un chico! Hay que comer como Dios manda. Es lindo una mesa bien puesta

NICOLAS: Para que este perfecta falta algo.

SILVINA: ¿Qué? Yo sé hacer muy bien estas cosas.

NICOLAS: Un momentito. (VA HACIA UN CANTERO Y ARRANCA UNAS FLORES Y RAMAS.)

SILVINA: ¿Sé volvió loco? Si lo ven haciendo eso...

NICOLAS: Ya sé, no diga nada, me llevarían a la cárcel. (LOS DOS SONRIÉN. NICOLAS SIRVE DOS VASOS DE VINO.) No es muy bueno pero nos va a hacer entrar en calor. Brindemos.

SILVINA: ¡Por el ladrón!

NICOLAS: ¡Por la monja! ¡Salud!

SILVINA: Tenía razón, esas flores quedan preciosas.

NICOLAS: (QUE HA TOMADO LOS CUBIERTOS Y ESTA POR EMPEZAR A COMER MIRA A SILVINA QUE LO OBSERVA FIJAMENTE) ¿Ud. No piensa comer?

SILVINA: Hay que agradecer por los alimentos.

NICOLAS: Pero eso es antiquísimo.

SILVINA: Soy una antigüedad que camina. Coma, si quiere, yo agradeceré.

NICOLAS: Si hay que agradecer, agradezcamos.

SILVINA: Gracias. En casa nos turnamos en hacerlo. Quiere hacerlo Ud. o lo hago yo.

NICOLAS: Ud... Ud...

SILVINA: Benditos sean estos alimentos que nos han sido concedidos por ti. Que nunca falten en nuestra mesa. Por tu nombre. Por tu santísimo nombre. Amén.

NICOLAS: (CASI COMIENDO) Ya está.

SILVINA: Sí. (BEBE) Este vino es muy dulce.

NICOLAS: El vino seco no me gusta. Esto ya se ha convertido en una cena romántica. Si alguien nos ve seguro que pensaría que somos dos enamorados.

SILVINA: Dos enamorados... Que cosas dice.

NICOLAS: (RIENDO) Si pasara Rita por acá.

SILVINA: Eso no lo diga ni en broma.

NICOLAS: No se asuste. Debe estar festejando que me haya ido.

SILVINA: Si le hace falta sal, acá hay. Mamá come todo con muy poca sal y yo también me acostumbré.

NICOLAS: Tome un poco más de vino.

SILVINA: Tenía razón, nunca tomo. Pero hoy es una noche especial.

NICOLAS: ¿Especial?

SILVINA: No sé. Siento como si no fuera a amanecer nunca.

NICOLAS: Para bien o para mal el sol siempre sale.

SILVINA: (LO MIRA ATENTAMENTE COMER) No me dijo nada de la comida. ¿No le gusta?

NICOLAS: Nada de eso. Cuando hablo poco es que me gusta mucho la comida.

SILVINA: ¿Quiere más? Yo no voy a comer todo esto.

NICOLAS: Bueno.

SILVINA: (SONRIENDO.) Con mamá pasa lo mismo. Yo como poco y ella siempre termina comiendosé mi parte. Tiene muchísimo apetito. Ahora no tanto. Pero no tenía fin para comer. Hasta antes de enfermarse era así de gorda. Los dulces le encantaban.

NICOLAS: Le encantan.

SILVINA: Sí. Le encantan.

NICOLAS: Ud. sólo piensa en el pasado.

SILVINA: Es tan lindo recordar. Desde que mamá no está me siento en el comedor y miro a los cuatro costados. Tenemos todas las paredes llenas de retratos. Cada cara de antes me trae imágenes e imágenes. Es tan tranquilo recordar. Uno siempre sabe de antemano que va a pasar. Las cosas malas si uno no quiere sufrirlas deja de lado y ya está. Pensar en el futuro no me gusta. Nunca me gusto. Quien sabe lo que puede pasar.

NICOLAS: No se alegra ni con el vino. Si fuese borracha sería una borracha triste.

SILVINA: Borracha triste. (RIE) Deme un poco más de vino. (SE SIRVE ELLA.)

NICOLAS: ¿Jugaba de chica?

SILVINA: Sí, tenía dos muñecas Marilú. Todavía las tengo sobre mi cama.

NICOLAS: ¿Y no jugaba en la calle?

SILVINA: Nunca me gusto.

NICOLAS: La cincha. Era linda la cincha... ¡Y el rango! Eso me volvía loco. Daba cada salto.

SILVINA: Sé que es, pero yo nunca...

NICOLAS: Como que nunca jugó. No sabe lo que se ha perdido.

SILVINA: No era ni soy muy ágil.

NICOLAS: Que tiene que ver. Cualquiera puede jugar. Venga. (SE LEVANTA)

SILVINA: No, está loco. En serio que no quiero.

NICOLAS: Venga le digo. (LA TOMA DE UN BRAZO) Si Ud. no se anima, yo quiero probar si aún puedo. Quédese acá y doble la espalda. Así.

SILVINA: ¿Y piensa pasar por encima mío? Me va a aplastar.

NICOLAS: Anímese. No se mueva sino puede ser peor. Voy a tomar envión. Uno... Dos... Tres... (CORRE HACIA ELLA: **SILVINA SE LEVANTA Y SE DA VUELTA. LOS DOS SE CHOCAN EN UN ABRAZO.**) Le dije que no se moviera.

SILVINA: No, tengo miedo.

NICOLAS: ¿Qué prefiere que salte o que la bese?

SILVINA: Está bien, salte. (SE COLOCA NUEVAMENTE)

NICOLAS: Uno, dos y.. tres. (CORRE Y SALTA SOBRE ELLA) ¡Lo hice! ¡Lo hice! Casi cincuenta años y estoy como cuando tenía doce.

SILVINA: No exagere, tampoco.

NICOLAS: Ahora te toca a vos. No puedo jugar y tratarte de Ud. Vamos, tomá envión y saltá.

SILVINA: No.

NICOLAS: O saltás o te beso.

SILVINA: Bueno. Si me caigo Ud. va a tener la culpa.

NICOLAS: Contá.

SILVINA: Uno, dos... No puedo.

NICOLAS: ¡Te beso!

SILVINA: Uno... Dos... Tres... (CORRE Y SALTA SOBRE ÉL) Pude. Yo también puedo.

NICOLAS: (CANTA COMO EN UNA CANCHA DE FUTBOL.) Ole le. O la la somos los campeones y vamos a ganar. Ole le. O la la...

SILVINA: Shhshhh. No grite. ¡Basta de vino!

NICOLAS: (SE SIENTA) Estoy agotado. En realidad no tendré doce pero estoy como de treinta.

SILVINA: (LUEGO DE UN SILENCIO.) ¿En serio que me iba a besar por la fuerza?

NICOLAS: No sé. Quédese con la duda.

SILVINA: Contésteme.

NICOLAS: ¿Ud. que cree?

SILVINA: Que no se hubiera atrevido.

NICOLAS: ¿Entonces por qué saltó?

SILVINA: Porque me moría de ganas de hacerlo. Me gustó. Me gustó mucho. Fue casi como volar... A mi mamá le hubiera encantado verme.

NICOLAS: No vuelva a hablar de su mamá, que se pone triste.

SILVINA: Tiene razón. Bailar. Me gustaba mucho bailar. Lo hacía muy bien.

NICOLAS: ¿Qué bailaba?

SILVINA: Ningún baile en especial. Inventaba. Ponía cualquier música y bailaba. De esto hace mucho.

NICOLAS: Pruebe. Anímese. Yo toco el bandoneón.

SILVINA: No

NICOLAS: Si no baila, la beso.

SILVINA: No empiece con eso de nuevo.

NICOLAS: La beso.

SILVINA: No. (**NICOLAS LA ESTRECHA Y BESA. ELLA LUEGO DE UN INSTANTE SE SEPARA DE GOLPE Y LO MIRA FIJAMENTE.**)

NICOLAS: Disculpe. Disculpe, por favor. Yo se lo advertí. No pensó que lo haría. Seguro que no tenía ganas de bailar y por eso...

SILVINA : Me moría de ganas de bailar pero...

NICOLAS: ¿Pero qué?

SILVINA: Tenía más ganas que me besara.

NICOLAS: Siempre me sorprende. Es increíble.

SILVINA: Creo que hacia más tiempo que no me besaban que que no bailaba.

NICOLAS: (LOS DOS RIEN.) Puedo repetirlo.

SILVINA: No, ya está bien. Ahora voy a bailar. Toque su instrumento, maestro.

NICOLAS: Mire que no sé tocar...

SILVINA: Tan atrevido que es para algunas cosas... Haga ruido, con eso me basta. Vamos, maestro. (**MUEVE SU CUERPO CON GRACIA. BAILA UNOS COMPASES Y LUEGO SALUDA COMO UNA BAILARINA CLÁSICA.**)

NICOLAS: (APLAUDIENDO) ¡Bravo! ¡Bravo! (LOS DOS VUELVEN A SENTARSE.)
Falta poco para el tren.

SILVINA: Un poco más de media hora. ¿Adónde va a ir?

NICOLAS: Al centro. Me voy a quedar en un bar hasta la hora de ir a la oficina.

SILVINA: ¿A qué hora?

NICOLAS: A las ocho.

SILVINA: ¿En qué trabaja?

NICOLAS: Soy empleado en una escribanía. Ya hace 17 años. Antes trabajé en un estudio jurídico por casi 11 años. Entré a los dieciocho como cadete. ¿Y Ud.?

SILVINA: Yo no hago nada. Bah... Cuido a mi mamá. Ella está tan mal, pobrecita.

NICOLAS: Lo lamento mucho.

SILVINA: Gracias.

NICOLAS: Acuérdesse de mí mañana, cuando se despierte, yo voy a estar trabajando.

SILVINA: Pobre, sin dormir.

NICOLAS: ¿En qué estación tiene que bajarse?

SILVINA: No me haga esa pregunta.

NICOLAS: ¿Por qué?

SILVINA: Porque le mentí.

NICOLAS: Me mintió. ¿En qué?

SILVINA: Vivo a una cuadra.

NICOLAS: ¿Y por qué está acá? Con este frío. No la entiendo.

SILVINA: Volví a las doce del hospital. Hoy estaba muy desmejorada, la pobre. Las enfermeras cuchicheaban entre sí. Me dijeron que la iban a trasladar a otra sala, que me podía quedar con ella si quería. No pude. Sentí pánico. Esperé que estuviese dormida y salí corriendo. Llegué a casa y me puse a rezar. Rece casi una hora sin parar. El silencio de la casa me ahogaba. Nunca estuve sola. ¿Se da cuenta? Nunca. Tengo 45 años y nunca estuve sola.

NICOLAS: Se va a mejorar. Seguro que se va a mejorar.

SILVINA: ¿Le parece? Dios tiene que ayudarme. Yo rezo mucho. ¿Ud. tiene a sus padres?

NICOLAS: No. Murieron cuando yo era muy chico. Me criaron mis abuelos.

SILVINA: ¿El que tocaba el bandoneón?

NICOLAS: Era ferroviario. Encargado de una estación cuando los trenes eran ingleses. Cada vez que salía o llegaba un tren tocaba la campana, se colocaba la gorra y ponía cara de circunstancia. Para él era tan importante su trabajo... Nunca me dejó tocar la campana, decía que no era juego. Si un tren se atrasaba más de un minuto se labraba un acta y se ponía el motivo, que debía ser muy grave por supuesto. Un día un maquinista le gritó alcahuete porque le hizo firmar el formulario por un atraso de un minuto y un poco más. Mi abuelo ni se inmutó. Es lo justo, dijo.

SILVINA : Buena persona su abuelo. Honesto.

NICOLAS: Él decía: "No hay trabajo mediocre. Hay hombres mediocres que trabajan"

SILVINA: Mi papá era jefe de bomberos. Murió muy joven del corazón, pobre. Me acuerdo que desfiló un 9 de julio. Yo tenía 7 años, me parece estar viéndolo. Mi mamá le lustró las botas y yo los botones del uniforme. Como brillaban los botones...

NICOLAS: ¡Qué lindos eran los desfiles!. Yo marché en uno, como conscripto. Ya no son lo mismo. (REALIZA PASOS DE MARCHA MILITAR)

SILVINA: A mí me inquietan. Me dan un no sé qué, ahora.

NICOLAS: Nada es lo mismo... Antes las cosas eran blancas o negras. Cada uno era algo: bombero, militar, lustrabotas, bancario, maestro, que sé yo. La gente estaba orgullosa de su profesión. Ahora... Para mí mi trabajo es importante. Al menos yo me siento importante. Sello todos los escritos antes que firme el escribano. Él se da cuenta si yo no lo hago. Dice que nadie coloca el sello tan derecho y tan firme. Es verdad que no gano mucho, pero... Yo voy contento a trabajar.

SILVINA: Eso es bueno.

NICOLAS: No para todos. Siempre las discusiones con Rita empiezan por eso. Sé que tiene que hacer esfuerzos... ¿Qué quiere, que salga a robar?

SILVINA: No creo que quiera eso.

NICOLAS: Dice que le cagué la vida. Perdón, pero lo dice así. No debí casarme con ella. Me gustó desde el primer momento en que la vi. No es linda, lo que se dice linda. Tiene unos ojos enormes, y unas piernas... Bueno, Ud. me dijo que hiciera de cuenta que estaba confesándome...

SILVINA: ¿Se casó ya grande?

NICOLAS: Sí. Novias tuve, no muchas, pero tuve. Aunque no me había enamorado hasta conocer a Rita. ¿Y Ud.?

SILVINA: ¿Yo?

NICOLAS: ¿Por qué no se casó?

SILVINA: Lo mío es muy aburrido. No vale la pena ni contarlo.

NICOLAS: No diga eso. Supongo que debe haber tenido lo suyo. Alguien como Ud. tan delicada, tan tierna, tan formal, tan...

SILVINA: Tan antigua. Soy una especie de antigüedad que camina. (SONRIE) Hago juego con mi casa.

NICOLAS: No sea tan mala con Ud.

SILVINA: Si no me molesta, no crea. Me enorgullece, tengo un retrato de una tía abuela, ella era alguien tan especial... Miro su retrato y es como mirarme al espejo.

NICOLAS: Pero novio seguro que tuvo.

SILVINA: No sé si llamarlo novio... Sí, en realidad, lo fue. Eramos tan jóvenes. No sé porque le dije un día que no viniera más. Él me quería y creo que yo también. Armando pretendía tantas cosas de mí. Esperaba que yo cambiase tanto... Me decía que lo mío estaba bien para principio de siglo... No sé que pasó. Me fatigaba... Me exigía... Y yo estaba tan cómoda, tan tranquila.

NICOLAS: Querer a alguien no cansa.

SILVINA: Los afectos intensos siempre me han fatigado, salvo el de mamá. Ella me quiere como soy.

NICOLAS: Mire que es rara Ud.

SILVINA: Antigua. Nada más.

NICOLAS: ¿Mi beso la fatigó?

SILVINA: No. Fue jugando. Como el rango, el baile, el canto...

NICOLAS: ¿Y si no hubiera sido juego? (SE ACERCA)

SILVINA: Por favor no eche a perder este momento. Todo ha sido muy lindo esta noche.

NICOLAS: Pensé que a Ud. también le gustaría.

SILVINA: Quizás... pero prefiero quedarme con el recuerdo. No me exija, no me presione.

NICOLAS: Tiene razón, no quise molestarla. (SE QUEDA CRUZADO DE BRAZOS. ELLA SE ABALANZA Y LE DA UN LARGO BESO. LUEGO SE SEPARA) Esto no es de principio de siglo.

SILVINA: No. (LOS DOS SE RIEN.)

NICOLAS: Si mi reloj no miente, faltan diez minutos para el tren.

SILVINA: Diez minutos, ¿nada más?

NICOLAS: Sí, se pasó rápido el tiempo. Ahora va a poder dejar de cuidarme. Mire, la botella ya está vacía. Ya no hay peligro. ¿Por qué no vuelve a su casa?

SILVINA: Si le molesto me voy.

NICOLAS: No diga eso. Ahora se comporta como una tonta. No me quedaría tranquilo si se queda acá sola.

SILVINA: Por favor, lo saludo desde el andén y me voy corriendo a casa.

NICOLAS: No, mejor deje que la acompañe hasta la puerta de su casa y cuando vea venir el tren...

SILVINA: No. Me voy a quedar acá hasta que se vaya. Nunca despedí a nadie en un andén.

NICOLAS: Supongo que no se le ocurrirá pasar la noche aquí.

SILVINA: (EVIDENTEMENTE MINTIENDO) No, claro que no.

NICOLAS: Me está mintiendo y no sabe mentir.

SILVINA: No se preocupe por mí. Yo, si tengo miedo, canto y ya está.

NICOLAS: Entonces no me voy.

SILVINA: ¿No se va?

NICOLAS: No. Ahora tengo que cuidarla, le guste o no.

SILVINA: Acepto. (VA HACIA UN COSTADO Y SE ARRODILLA)

NICOLAS: ¿Qué hace ahora?

SILVINA: Shhhh...

NICOLAS: Ud. es única

SILVINA: (QUE HA TERMINADO) Ya está.

NICOLAS: ¿Qué hacía?

SILVINA: ¿Ud. cree en los milagros?

NICOLAS: No mucho. Nunca vi salir agua de las piedras, ni resucitar a nadie.

SILVINA: Hay grandes milagros y pequeños milagros. Los pequeños milagros son cosas casi sin importancia, para muchos. Son cosas simples que se cumplen cuando se las desea mucho. Yo desee que se quedara, que no tomara el tren, por eso agradecía.

NICOLAS: ¿En serio? Pero eso no es un milagro.

SILVINA: No se deben pedir grandes cosas, como le dije. Pequeñas... así sí, se cumplen.

NICOLAS: Si a eso le llama milagro, aleluya, entonces.

SILVINA: Si quiere yo voy a pedir uno para usted.

NICOLAS: ¿Qué?

SILVINA: Que se reconcilie con su esposa.

NICOLAS: No, por favor. Si me estima no pida eso... a ver si todavía se cumple su pedido. No soportaría otra discusión. Yo tengo bien decidido esto, así que no se le ocurra rezar por eso. ¿Me lo promete?

SILVINA: Lo prometo. (SE LA NOTA EXHAUSTA. ÉL LA SIENTA)

NICOLAS: Tiene que dormir un rato. Mañana tiene que cuidar a su mamá. Venga, apóyese sobre mi hombro. Va a estar más cómoda.

SILVINA: Gracias, me haría bien. ¿Y usted?

NICOLAS: Yo voy a leer un poco más. Esta helada. Déjeme que la abrace. ¿Esta cómoda?

SILVINA: Sí. ¿Qué pasara mañana?

NICOLAS: Todavía es hoy.

SILVINA: (LUEGO DE UN TIEMPO) ¿Qué lee?

NICOLAS: Han encontrado restos fósiles de un dinosaurio en Alaska. (LEYENDO) "La tierra era dominio de los dinosaurios. Todo hacía suponer que por su tamaño serían indestructibles. Eran animales herbívoros y tenían alimento suficiente para varios milenios. La aparición de los animales carnívoros, entre ellos el hombre, fue el comienzo del fin para los dinosaurios. El dinosaurio solitario era atacado por los carnívoros en manada hasta liquidarlo..."

VA BAJANDO LENTAMENTE LA LUZ Y SE ESCUCHA A LO LEJOS EL SILBATO DE
UN TREN

FIN